



Definición

La musicoterapia es el uso dosificado de la música en el tratamiento, la rehabilitación, la educación y el adiestramiento de niños y adultos que padecen trastornos físicos, mentales o emocionales.

Premisa

El valor terapéutico de la música estriba en las relaciones que la persona establezca con ella. En este caso, la música no es un fin en sí misma y prácticamente no hay relación con su calidad ni con la perfección de las ejecuciones.

El origen de la música

El hombre ha creído, en alguna época, que el sonido era una fuerza elemental cósmica y que adquirió forma verbal. Hay muchas leyendas acerca de la creación del universo en las cuales el sonido desempeña una función principal. Así es como la música se ha relacionado con lo mágico y está íntimamente relacionada con las religiones.

Combarieu afirma que, en todas las civilizaciones conocidas, la música ha sido tenida por producto de origen divino. Ha existido la creencia, también, de que la música podía ser empleada por espíritus del mal y conducir a los hombres a la perdición; el caso del canto de las sirenas de Odiseo que hacía que los marinos se arrojaran al mar y murieran ahogados.

Los padres cristianos procuraron desojar a la música de todas las trazas de la influencia pagana y asignarle una virtud curativa. Durante la Edad Media hubo procesos contra personas que hacían fiestas con música lujuriosa, y a Paganini se le acusó de hacer pacto con el Diablo debido a su virtuosismo con el violín.

Origen biológico de la música

Darwin analizó la incidencia y el valor de los sonidos producidos por animales de todas las especies, en particular los pájaros cuyas voces expresan emociones diversas, incluyendo el ritual sexual. Afirmó también que ni el goce de la música ni la capacidad de producir notas musicales son facultades que tengan la mínima explicación para el

hombre en sus hábitos cotidianos de vida; deben ser clasificados entre las más misteriosas a las que se entrega.

Posteriormente se estudió el efecto de la música sobre el cuerpo y la mente. El instrumento musical ha estado siempre identificado como una prolongación del cuerpo del ejecutante y que transforma en sonidos sus impulsos psicomotores, para lo cual demanda un dominio consciente y ordenamiento en el tiempo y el espacio.

Las curaciones musicales

Aunque el concepto de la enfermedad y la actitud terapéutica han cambiado constantemente a través de los siglos, las reacciones del hombre a las experiencias musicales han permanecido fundamentalmente inmutables. Los efectos de la música sobre la mente o el cuerpo del hombre enfermo mantienen, desde tiempos inmemorables, notables semejanzas. Cronológicamente el musicoterapeuta ha sido primero un mago o brujo, después monje y por último un médico o un especialista en música. Ahora bien, la relación entre curador y paciente debe ser la de una alianza en la cual el paciente confía en la capacidad del primero y este, con su personalidad, influye y aumenta esa confianza.

El mago empleaba la música como un medio de comunicación y de dominio sobre el espíritu de la enfermedad. La música expresaba su inflexible voluntad mediante la interminable monotonía del ritmo. Sus cantos tenían palabras de persuasión o de amenaza sobre una melodía, que era más suave o más fuerte, más lenta o más rápida según el talante y la respuesta del espíritu. Schneider considera al mago como un hombre honrado, en público, pero a quien se esquivo en privado, ya que su capacidad para mediar con el mundo de los espíritus hacía de él una figura siniestra que era necesaria y a la vez temida. Entre el mago y el paciente no había amistad, simpatía o afecto. La música y el ritual empleado iban dirigidos por entero al espíritu del mal que causaba la enfermedad.

En otras civilizaciones más desarrolladas se deificaba a los curadores así: tenemos que Apolo era dios de la música y de la medicina. También se deificó a Esculapio y a Orfeo. Ya que la música y aún los instrumentos musicales estaban conceptuados como dones de los dioses, los griegos los usaban para dirigirse a ellos y para propiciarlos, en la esperanza de que les llegara y que quisieran responder.

Se nota que acá la actitud ha cambiado, y la música se usa como medio de comunicación con la deidad para persuadirla y agradarla; y es así como los sacerdotes ofrecían encantamientos, cantos y música rituales para elevar espiritualmente y comunicarse con la deidad.

La creencia en que la enfermedad podía curarse por intervención divina es parte de una fe religiosa que ha persistido durante siglos hasta nuestros tiempos. Algunos médicos, como Ambrosio Paré, no obstante su mente científicamente avanzada, creía que el

tratamiento médico, por hábil que fuera, no bastaba para curar la enfermedad; y que el médico no podía triunfar sin alguna forma de auxilio divino. Las curas religiosas han apelado a las enormes posibilidades del alma humana, en la cual la música puede ser considerada como una experiencia capaz de contrarrestar transitoriamente la sensación de dolor o ansiedad y tener de esa manera alivio.

La música en la curación racional

En la antigüedad, en Babilonia y Egipto, se inició una actitud racional hacia la enfermedad; que creció en Grecia y luego pasó a Roma, para después expandirse por toda Europa.

Aristóteles afirmaba que la gente que sufre de emociones no dominables, después de oír melodías que elevan el alma hasta el éxtasis, retorna a su estado normal, como si hubiera experimentado un tratamiento médico.

Esculapio había prescrito música y armonía a personas de emocionalidad perturbada. Pitágoras llamaba a esto “curación musical”. Platón pensaba que, como medio de educación, las melodías éticas y sus correspondientes armonías debían ser aplicadas al desarrollo del carácter. Durante el Renacimiento apareció una enfermedad, que llamaron *tarantismo* porque se creía que era producida por la picadura de una tarántula. Robert Bayfied, en el siglo XVII, la describe como “*la cineia chorea*”, y se caracterizaba por una manía de bailar acompañada de comportamientos obscenos, fiebre recurrente, pleuresías y locura como etapa final.

El único tratamiento efectivo era la música con danza, que hacía que los pacientes bailaran en grupos, a veces durante días enteros, y después colocados en cama caliente donde sudaban profundamente; después eran puestos a bailar nuevamente, seguido de otro descanso hasta que el paciente iba saliendo de su enfermedad. Desapareció la enfermedad en el siglo XVIII, sin poderse determinar su etiología. Posteriormente muchos médicos, quienes probablemente disfrutaron de la música como recreo, admitieron su valor como un factor de bienestar; una distracción de las preocupaciones o temores. Philip Borrough decía de su pacientes mentales: “Dejadlos que estén alegres tanto como puedan y que tengan instrumentos musicales y canten”. Los conocimientos científicos crecieron, y se pudo estudiar la influencia de la música en el organismo. Richard Browne, estudió su aplicación en casos de pleuresía o cualquier trastorno pulmonar.

Héctor Chomet escribió un tratado sobre “la influencia de la música en la salud y la vida”. El enfoque de Brocklesby ha sido el más próximo al actual, cuando contempla la música como un auxiliar del tratamiento médico.

Pargeter (1760-1810) fue uno de los primeros médicos en comprender que era necesario un conocimiento específico de la música para dosificar su empleo terapéutico. “Una

parte considerable del conocimiento en música será requisito indispensable para elegir aquellos instrumentos o composiciones y los arreglos de las partes instrumentales, para que correspondan exactamente al *phatos animi* y atraigan y fascinen la atención con influencia sobre el temperamento

Benito Moján, en el siglo XIV, sugirió algunos principios de aplicación de tener en cuenta:

1. La naturaleza de la enfermedad.
2. Los gustos del paciente por tal o cual música.
3. El efecto que producen sobre él algunas melodías con preferencia a otras.
4. En casos de jaquecas, el empleo de la música debe de ser evitado; dolor de oídos y en todos aquellos en que haya excitabilidad del sistema nervioso.
5. Moderar la intensidad de los sonidos, pues estos podrían ser un estímulo excesivo.
6. Los sonidos deben de aumentar gradualmente; ser lo bastante variados, y la música no debe prolongarse mucho.

El músico terapeuta

Dos personajes históricos son importantes como musicoterapeutas; porque con sus ejemplos se hace énfasis en la relación de músico a paciente, para la feliz consecuencia del tratamiento. Ellos son David y Farinelli. El primero ayudó al rey Saúl, de Israel, a salir de sus crisis de melancolía; y el segundo, al Rey Felipe V de España, de sus depresiones con su maravilloso canto.

Estamos en una era de especialización. Mucha labor médica es realizada hoy por equipos cuyos miembros se entienden y trabajan para una meta común, pero su contacto con el paciente se ve con frecuencia disminuido. Antes de esta era, el paciente podía con más facilidad llegar a una relación personal con el médico. Aún así, el médico aplica el tratamiento terapéutico a sus pacientes como individuos sensibles a una relación humana de carácter personal, y aún íntima, cualquiera que sea su personalidad, edad o sexo. Al inicio del tratamiento, la situación debe ser encarada en términos psiquiátricos, pues el paciente es susceptible de caer bajo la dependencia del musicoterapeuta, ya que se puede proyectar por trasferencia muchos de sus problemas no resueltos.

La música es un arte polifacético que se basa sobre la percepción e interpretación de los sonidos y sus símbolos. La musicoterapia ejerce su influencia, como lo ha hecho a través de los tiempos, sobre los diversos efectos del sonido, sobre la mente y el cuerpo sin antes de haber llegado a ser música. Estos efectos son múltiples, interdependientes, y requieren un estudio especial y un análisis particular, si queremos comprender la aplicación de la musicoterapia.

